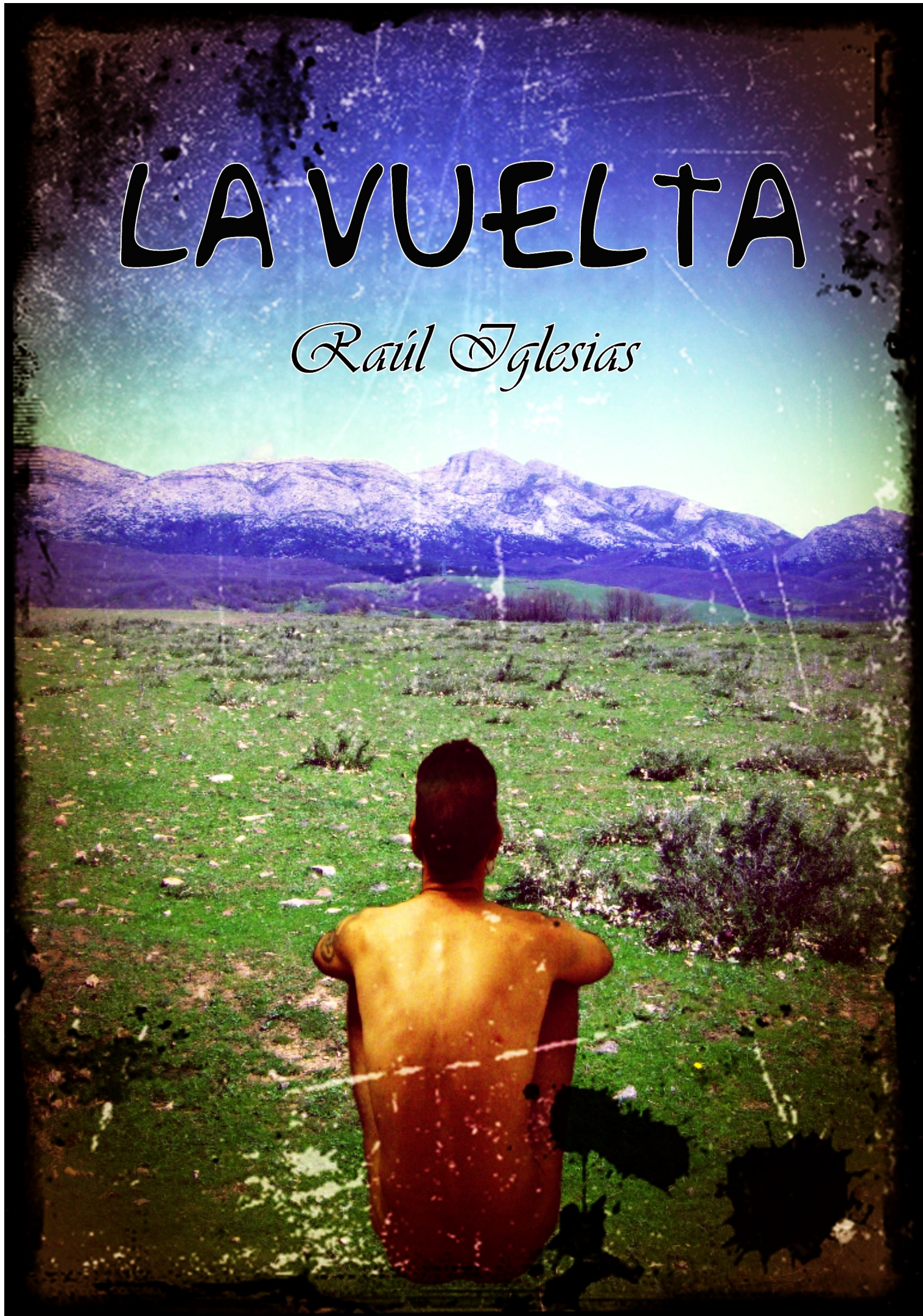


# LA VUELTA

*Raúl Iglesias*



# LA VUELTA





# EDICIONES ZAMBURRIO

© Raúl Iglesias.



Esta prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, copias, registros u otros medios, sin el permiso previo escrito del titular del Copyright.

Este es un ejemplar que el autor obsequia de forma altruista y gratuita: **está terminantemente prohibido comerciar con él.**

Puedes dejar tu opinión comentario o sugerencia en:

[estircolyrosas@hotmail.com](mailto:estircolyrosas@hotmail.com)



safeCreative  
  
1 108099 828112  
INFO ABOUT RIGHTS



## LA VUELTA

Lázaro, mira y aprende  
como se viene de vuelta,  
sin la ayuda del Mesías;  
tan sólo ganas a espuertas.  
Ya supimos al nacer  
que la muerte siempre llega:  
será ataúd, última casa;  
la placenta la primera.  
Tras la autopsia y enterrarme,  
-odio el olor a la tierra-  
decidí subir arriba,  
dónde la húmeda monserga  
no derritiese la carne  
que conmigo llevé puesta.  
Pataleé el ataúd  
para quebrar su madera  
y a base del escarbar  
fui haciendo madriguera,  
llegando a la superficie  
con todas las uñas negras;  
teñidas con el color  
de la que fue mi condena:  
mi prisión en el abismo  
que no hay nadie que la quiera.  
Me senté exhausto, en el mármol,  
de una lápida cualquiera  
y observé la tenue cruz  
que narró mi vida entera:

"Aquí yace reposando  
otro cuerpo de la siembra:  
Don Raúl Iglesias Blanco,  
tu familia te recuerda."  
Arranqué la cruz de cuajo,  
propiciándome una hoguera,  
para que mi frío cuerpo  
volviese a ser el que era.  
Alumbrado por su luz,  
observé mi vestimenta:  
allí, yo, tan elegante  
y vestido de etiqueta,  
como asistiendo a la boda  
de los muertos y las muertas.  
Cuando hube recuperado  
el movimiento en las piernas,  
caminé entre sepulturas,  
dirigiéndome a la puerta,  
que se me abrió quejumbrosa,  
despacito pero inquieta,  
a otro mundo en que la gente  
cuando amanece, despierta.  
Pasito a pasito, firme,  
anduve la carretera,  
que me llevó a la morada  
dónde ya nadie me espera.  
Y los míos recibieron  
la llegada por sorpresa,  
con ojos desorbitados  
y con las bocas abiertas.  
Pero no hicieron preguntas

para no obtener respuestas.  
Les dije: "He estado de viaje,  
pero al fin estoy de vuelta."  
Me respondieron sonriendo:  
"Nos alegramos que vuelvas".

## ODIO

Odio el sarcástico ciclo:  
el del pañal para el viejo.  
Odio a los hombres del saco  
que a los niños tienen miedo.  
Odio a todas las personas  
que de minucia hacen reto.  
Odio las bocas parlantes  
que son sólo un agujero,  
por donde caen palabras  
muriendo con gran estruendo.  
Odio a todas las mujeres;  
a los hombres no los quiero:  
nací para vivir sólo  
conmigo dentro del cuerpo.  
Las mentiras son mentiras;  
las verdades no las creo,  
cuando provienen de bocas  
de dioses que son ateos.  
Odio a todos los poetas:  
que se añusquen con un verso  
y mueran faltos del aire  
al que tanto le escribieron.  
Odio las correas cortas  
y las aceras de cieno;  
todo lo que motor tenga  
y a los ojos lastimeros.  
Odio las cosas bonitas;  
no soporto los "te quiero":

hubo una vez que quise  
pero ya no la recuerdo.  
Odio el tipo que aparece  
cuando me miro al espejo  
y decidí asesinarlo  
no mirando más en ellos.  
Odio esperar para nada;  
a los amos y a los dueños;  
a las cosas apretadas,  
a la mujer que no espero.  
Odio los días oscuros,  
al viento que aviva el fuego,  
al dolor que siempre viene  
para tocarnos los huevos.  
Odio el no pensar en nada,  
el estar parado o quieto:  
que tiempo de descansar,  
cuando muramos, tendremos.  
Odio la tristeza de  
las bodas y los entierros.  
Odio las grandes ciudades  
que nos vacían los pueblos;  
a las manos que no dan  
pero que sí recibieron.  
Odio los vestidos blancos  
y las faltas de respeto;  
al negro cuando es por luto;  
la ausencia de sentimientos.  
Odio las tarjetas rojas,  
el pedigrí de los perros:

los listos que conocí,  
eran todos callejeros.  
Odio las ventanas sucias,  
al alcalde y al banquero,  
a los colores chillones  
que de gritar dejan ciego.  
Odio las piedras preciosas,  
la altura del rascacielos;  
a las mujeres que firman  
contratos con sus dos pechos.  
Odio el olor a alquitrán,  
a las aguas sin reflejo  
y a las gentes que no viven  
incluso antes de estar muertos.  
Odio el manjar ya probado  
y a los sabios que supieron,  
que no hay mayor ignorancia  
que el aparentar saberlo.  
Odio las tuertas agujas,  
a las brujas sin caldero,  
a los tristes que no saben  
que el invierno es pasajero.  
Odio pisar lo fregado  
y al inútil del maestro,  
que sólo supo enseñar  
lo que ponían los textos.  
Odio las cartas rasgadas,  
al pasado venidero,  
a la puta zancadilla,  
al veintiocho de febrero.

Odio el pose de banderas  
y las fronteras detesto.  
Adoro toda locura,  
y ofrezco para los cuerdos,  
la cuerda más resistente  
para que tronche sus cuellos.

## EL CIRCO

Caballeros y señoras:  
bienvenidos a mi circo;  
tenemos seres tan raros  
que nunca los habrán visto.  
Hay un político honrado  
que cumplió lo prometido,  
y un banquero que no quiere  
en su sucursal a ricos.  
Acérquense hasta esta jaula,  
con mucho cuidado, amigos:  
hay un rey que viste harapos,  
y de esmoquin un mendigo;  
no les tiren cacahuetes,  
por favor se lo suplico.  
Miren justo a su derecha  
al dictador que no dijo:  
"Fusilad al diferente"  
"Se hace aquí lo que yo digo".  
Está ya un poco cascado  
de todo lo que ha sufrido.  
Sí, parece sorprendente,  
pero aquí se encuentra el crío,  
que se comió la verdura  
sin aspavientos ni gritos.  
Sigán, sigán caminando  
y agudicen sus sentidos,  
porque detrás de esa puerta

hay un soldado abatido,  
que prefirió morir antes  
que matar a su enemigo.  
Oh, disculpen por la sangre:  
no la pisen que seguimos.  
Observen aquel mecánico,  
el del mono desteñido;  
dicen que no estafó nunca  
al cobrar por sus servicios.  
Lo sé, parece increíble,  
pero ya están advertidos,  
que tenemos a los seres  
más extraños de este siglo.  
Aquí, la niña mimada  
que nunca tuvo un capricho,  
y todo lo que heredó  
decidió ella compartirlo.  
Y a su lado una ancianita;  
esa que hace ganchillo:  
tiene tanta tierra al nieto  
que prefirió no sufrirlo.  
Aquí, tenemos al jefe;  
el que paga un sueldo digno,  
y da a sus trabajadores  
toda clase de incentivos.  
¿Y ven ustedes al fondo  
esa mujer con abrigo?  
Pues saben, saben ustedes:  
nunca dijo no al marido.  
No lo creerán, pero es cierto;

cierto como que estoy vivo.  
Aquí, algo sorprendente:  
aquel hombre tan tranquilo,  
es un conductor prudente;  
nunca perdió los estribos.  
Les recuerdo, mientras tanto  
seguimos nuestro camino,  
que cerramos a las doce  
pero abrimos a las cinco.  
Pero bueno, a lo que vamos:  
¿ven el cartel amarillo?  
Pues detrás de aquella lona  
guardo un tesoro divino.  
Es mi última adquisición  
y más importante: os digo,  
que aunque me den cien millones  
lo mantengo aquí conmigo.  
Miren, miren asombrados  
al enigmático obispo.  
En audiencia con el Papa,  
tuvo cojones y dijo:  
"¿De verdad cree santo padre  
que esto es lo que quiere Cristo?".  
Sabén, después marcharemos  
al extranjero a exhibirlos.  
Espero que les gustase  
y vuelvan muy pronto amigos,  
que ya casi son las doce  
y yo también me retiro.  
Y recuerden que mi casa...  
Que mi circo es vuestro circo.

## LA CRIBA

Me hice convertir en trozo,  
para no pasar la criba:  
prefiero la vida a solas  
que una muerte compartida.  
Sólo puedo sentir que  
sus ojos, ya no me miran,  
pero todo tiene un precio  
y yo incluso di propina.  
En puro ensimismamiento,  
a mi cuerpo se le olvida,  
y a veces de latir deja,  
y a veces ya ni respira,  
pero se enciende por dentro,  
aunque haya una sola astilla,  
la gran hoguera a la que echo  
a quemarse la morriña,  
que aparentando ser suave,  
es la lacra destructiva,  
que viste de irrealidad  
engañando a mis pupilas.  
Si nunca tratas con nadie,  
jamás nadie te lastima:  
es triste, pero es tan cierto  
como que cabrón se tilda...  
Eso es lo que algunos llaman  
a los que arrancan la brida  
y hartos de tanto so y arre,

iniciarán la estampida,  
hacia el país sin jinetes  
donde comenzar la huida.  
No me preguntes jamás  
por qué no como sandía:  
quizás me recuerda a sangre,  
y la sangre a las heridas,  
de las palmas y el costal  
del calvario del mesías.  
Pues no hemos cambiado tanto  
¿o que coño te creías?  
Seguimos matando a gente  
sin peligrar nuestra vida:  
sólo por ser un humano  
dejé de tenerme estima.  
Prefiero en el mar morir,  
que regresar a la orilla,  
donde esperáis con arpones  
a todo lo que se arrima,  
aunque no os guste el pescado;  
porque el matar si que os pirra.  
Yo sigo en mi soledad,  
como Don Lope decía:  
porque para no estar sólo,  
me basta mi compañía.

## SOLEDAD

Un mediodía de agosto  
y tengo puesto el abrigo,  
porque desde que marchaste,  
sólo puedo sentir frío.  
Con la cabeza agachada,  
busco en el suelo mi sino,  
que tendrá aspecto de fosa  
o eso es lo que me imagino.  
No puedo seguir mis pasos  
y tumbado me retiro,  
a que me coman las moscas  
como si fuese detrito.  
Yo, que fui tan alegre,  
ya ni siquiera sonrío:  
la boca es sólo una yaga  
que ya no tiene sentido.  
Con las persianas cerradas,  
ensayo para el abismo:  
es que me puede el temor  
y me he vuelto precavido.  
El colchón desahuciado  
se ha convertido en corpiño,  
que me oprime tanto el pecho  
que de respirar me olvido.  
Oigo andar a los ratones,  
sigilosos, dentro mío,  
mientras roen a sus anchas

dándome ya por vencido.  
La almohada me reclama  
rozar un sueño bonito:  
se derriten como el hielo  
que siempre duerme conmigo.  
Este puto callejón,  
al que a diario, yo maldigo,  
se ha convertido en la casa  
que jamás nadie quisimos.  
Consciente de estar en ruinas  
ya sólo espero el derribo.

## EL CHARLATÁN

*!Acérquese!, !Vengan todos!  
Vengan a mi carromato,  
que curo todos los males  
con cientos de preparados.  
¿Charlatán, oigo decir?  
Que va, si yo soy un santo,  
¿o como llaman ustedes  
a alguien que obra los milagros?*

*Saben ustedes, amigos,  
que los leones eran calvos,  
antes de probar el crece  
pelo que hay en este frasco.  
Joven, acérquese usted;  
al que le brilla el tejado:  
si se compra un par de botes  
yo un peine a usted le regalo,  
para peinar las guedejas  
que le saldrán de inmediato,  
y volverá a ir al barbero  
no sólo a pasar el rato.*

*Haber, el hombre que tose  
¿cuanto hace ya del catarro?  
Tenga, pruebe este brebaje  
y ya me irá usted contando:  
seguramente mañana  
respire como un muchacho.*

¿Está afónico? ¡No oigo!  
¿Quiere volver a hablar claro?  
Pues con dos tragos de esto,  
problema solucionado.  
Y aquella coja, ¡que venga!  
Tengo el remedio adecuado:  
con cuatro o cinco pastillas  
le crece la pierna un cacho.

No se van a pronunciar;  
es problema delicado,  
pero las mujeres yermas  
su vientre pueden salvarlo.  
Con este humilde remedio  
que en oriente me enseñaron,  
en tan sólo nueve meses  
podrán asistir a un parto:  
¡el suyo! El suyo señoras,  
y tendrán en su regazo,  
a la carne de su carne  
que se les hubo negado.  
Y yo no soy ningún Dios,  
pero sí que entiendo algo...  
Vamos, no se me avergüencen:  
si no, a las ocho cerramos,  
y cuando haya menos gente,  
podemos solucionarlo.

Caballeros, que les toca:  
no soy un maleducado,

pero quizás sus braguetas  
no funcionen como antaño.  
Sabén bien lo que les digo:  
sobre todo los ancianos.  
Pues dejen de preocuparse,  
que yo puedo remediarlo.  
¿A que vienen esas risas?  
!Por Dios! No se rían tanto;  
todos los hombres sabemos  
que es problema delicado.  
Haber !responda señora!  
Responda sincera a algo:  
¿querría el mejor corcel  
si no pudiese montarlo?  
!Ajá! Lo veis, lo sabía:  
la señora nos ha hablado;  
como imaginaba, dice,  
que le importa el aparato.  
Pues tengo la solución;  
el remedio aquí guardado.  
Quizás les parezca a ustedes  
que el potingue sea caro,  
pero si es así, señores,  
no están muy enamorados.

Remedios hay para todo;  
en las baldas o en los sacos.  
Puedo causar el placer  
o prevenir el infarto.  
Lo que ustedes necesiten,  
no duden comunicarlo  
a este humilde charlatá...  
Perdón: a este humilde santo.

## EL NIÑO LOBO

Pobre niño, el niño Marcos,  
siempre a la vara ceñido  
y sin haber hecho nada  
obtenía su castigo:  
quizá, su único error  
era que había nacido.  
Marcos Rodríguez Pantoja,  
con siete años fue vendido  
por su padre "Don" Melchor;  
y lo de "Don", yo lo digo,  
como una formalidad,  
no por ser bien merecido:  
¿que clase de padre vende  
por cuatro perras a un hijo?  
Vino a caballo un señor;  
más bien era un señorito,  
el que a Marcos se llevó;  
¿o más bien era Marquitos?  
Porque levantaba menos  
que los tallos de los trigos.  
Al cuidado de un pastor  
de cabello blanquecino,  
y con zapatos de corcho  
de algún roble bien fornido,  
quedó Marcos asustado  
en las garras del destino,

que se viene y que se va  
como el aire consentido.  
Con cuatro trozos de pieles,  
se protegía del frío,  
mientras de noche en la cueva  
se tapaba los oídos,  
para poderse dormir  
sin escuchar el sonido.  
de lobos, cabras, culebras,  
alacranes y chasquidos.  
Un día, el viejo pastor  
se vio abocado al olvido:  
no se supo si murió  
o estaba sólo perdido.  
El caso es que aquel muchacho,  
se quedó sólo en el nido,  
sabiendo que no vendría  
a alimentarle ya el pico.  
Pero no pensó jamás  
volverse de nuevo al lio,  
de una civilización  
que para él fue castigo:  
malos tratos y abandonos,  
no son recuerdos bonitos.  
Iba perdiendo el lenguaje;  
recuperando el instinto,  
e imitaba a animales,  
sabiendo que el mimetismo,  
sería su mayor baza  
para permanecer vivo.

Esperaba a los venados  
que se acercasen al río  
y presentaba a sus cuellos  
a su único y fiel amigo:  
el no sabía su nombre,  
pero se llama cuchillo.  
La carne que le sobraba,  
la enterraba con sigilo;  
una parte, y la otra parte,  
se la daba a los lobillos,  
que le quisieron por siempre  
como su pariente erguido.  
Y le dieron sus caricias;  
y le dieron sus lamidos;  
y si los necesitó,  
acudieron sus colmillos,  
a advertir al jabalí  
que cuidado con el niño.  
Fueron pasando los años  
y se convirtió aquel crío,  
en un hábil jovenzuelo,  
que al fin encontró motivos  
para poder ser feliz,  
compartiendo los mordiscos  
de la preciosa manada:  
la que dio a su vida un giro.  
Prefirió correr el riesgo  
de la rabia y el moquillo,  
que volverse con los hombres  
que piensan sólo en si mismos.

Un cazador descubrió  
-pecando de entrometido-  
a aquel descalzo muchacho  
entre árboles y entre espinos.  
Retrocedió sus andares  
y llegó hasta el cuartelillo:  
fueron dos guardias civiles  
a dar caza al susodicho.  
Lo encontraron al final;  
después de mucho camino,  
y Marcos muerto de miedo  
los recibió con su filo.  
Pero los guardias, conscientes  
de que no era un forajido,  
le hicieron bajar el arma  
tratándolo con cariño,  
y de allí se lo llevaron  
hasta algún pueblo vecino.  
Estuvo en algún convento;  
en la mili dando tiros;  
y después, a trabajar  
para pagar lo comido.  
A día de hoy Marcos vive  
en un pueblo, de retiro,  
y jura que volvería  
a Sierra Morena hoy mismo.  
Aún no traga a los hombres:  
somos malvados y ariscos,  
y daría cualquier cosa  
por volver hacia el aullido,  
para besar a los lobos  
soplándolos el hocico.

## COMO UN JARRÓN

Metamorfosis a medias;  
pero para bien no fue,  
porque en el agua me muero  
y sobre tierra también.  
Rompiste mi corazón,  
igual que el jarrón aquel,  
que en el suelo se hizo añicos;  
se hizo añicos al caer.  
Me puse a despellejarme,  
porque me pesa la piel  
y deambulo en carne viva  
por las acequias sin sed.  
Hoy de cara a mi rincón,  
sin otra cosa que hacer  
masco mi propia lengua  
que sabe a la pura hiel.  
Tampoco quiero morir  
por si volviese a nacer  
y la vida me depara  
más de lo mismo otra vez.  
Como el fuego me consumo  
y a ser humo llegaré:  
humo que se lleva el viento  
y no se lo vuelve a ver

## LA BAÑERA

Hace tiempo que le ronda;  
que un pensamiento le acecha,  
y nota como el rincón  
implacable se le acerca.  
Las persianas siempre abajo,  
a menudo le recuerdan,  
que porta la oscuridad  
que por fuera la rodea.  
La cama se convirtió,  
en el lecho de hojas muertas,  
donde comparte el otoño,  
junto a su oído, las penas.  
Sus sábanas son de espino  
y su colchón es de piedra,  
donde se hace el descansar  
la más absurda quimera.  
Dio cuenta que el alimento  
a ella ya no la alimenta,  
y su piel sobre los huesos  
a simple vista lo cuenta.  
Hoy se levantó, por fin,  
encontrando la respuesta,  
que tanto tiempo buscó  
por su nublada cabeza.  
Pasito a pasito, encima  
de la fúnebre calesa,

avanzó por el pasillo  
cerrando todas las puertas.  
Encendió la luz del baño,  
que como ella, parpadea,  
y echo un último vistazo  
a su triste calavera,  
en el espejo redondo,  
que parecía el planeta,  
en donde vive aquel rostro  
que marchito se refleja.  
Con mal semblante, llenó  
con lágrimas la bañera  
y sumergió su figura  
cuando estuvo ya bien llena.  
Con el dorso hacia el abismo,  
levantó su mano izquierda  
y de al lado, entre el champú  
y un bote de blanca crema,  
con su diestra afianzó  
una navaja barbera.  
Esbozando una sonrisa  
con apariencia de brecha,  
decidida, seccionó  
de abajo a arriba sus venas.  
En el escaso momento  
en que el ojo parpadea,  
la sangre empezó a brotar  
en su roja primavera.  
La bañera se tiñó  
del rojo de la vergüenza,

mientras se desvanecía  
aquella vida de mierda.  
Por la hendidura del corte,  
el alma, salió, traviesa,  
mientras mira desde el techo  
aquel cuerpo que se queda  
a pudrirse en soledad;  
a perderse en su ceguera.

## EL SECRETO

Darí­a todo mi reino  
por un instante con ella:  
¿si no tengo lo que quiero,  
de qué vale la riqueza?  
Sueño con aquel perfume  
que en mis sentidos se enreda:  
se echa una gota en el cuello  
y dos más en las muñecas.  
Pinta sus labios de rojo,  
que al igual que el fuego, quema,  
aunque ya quisiera yo  
abrasarme si me besa.  
Su pelo, es la negra noche,  
rejuntada en la coleta,  
y cuando pasa su mano  
puede tocar las estrellas.  
Pero cuando más me gusta,  
es cuando ella se lo suelta  
y me acaricia aquel aire  
que desata su melena.  
Hubo una vez ,que soñé,  
que yo tocaba su puerta  
y me recibió desnuda  
con una sonrisa puesta,  
mientras veía en sus ojos  
tan verdes como la menta,  
el reflejo de mi cara

increíblemente perpleja.  
Pero los sueños acaban,  
y por desgracia despiertas:  
es justo entonces ,compadre,  
cuando yo caigo en la cuenta,  
que estoy solo, como siempre,  
en la sucia cochiguera,  
que abandonaron los cerdos  
porque detestan mi vera.  
Me conformo con mirarla;  
procuro que no me vea,  
porque a parte de cobarde,  
también sé de la vergüenza.  
Me parece tan preciosa:  
es la reina de las bellas;  
a su lado todo rostro  
parece una calavera.  
Yo, guardaré mi secreto  
y me conformo con verla.

## MALOS TIEMPOS

Que mal te vimos, España,  
con semblante demolido:  
península supurienta  
como el muñón mal cosido.  
Paseamos, sacando pecho,  
con los bolsillos raídos,  
y perdimos Filipinas;  
Cuba también la perdimos,  
y con Guam y lo demás  
nos pasó mas de lo mismo.  
Reinaste, tú, Alfonso trece,  
entre extraviado y perdido,  
mientras que la sociedad  
se alimentaba de tiros:  
estos, si quitan la hambre  
apenas recién comidos.  
Los afluentes revoltosos,  
se iban lejos de aquel río,  
para ir cambiando aquel curso  
que nunca encontró el sentido.  
Miguel Primo de Rivera  
aportó lana al ovillo,  
apoyado por Alfonso  
en un golpe sin martillo,  
que se fue como llegó:  
con daño después del ruido.  
!Oh! La segunda república  
tras la primera se hizo.

El trece da mala suerte;  
por Don Alfonso es sabido,  
que deslució sus galones  
exiliándose al olvido:  
allá donde van los reyes  
sin corona y sin castillo.  
Pero pronto, sin demora,  
regresó el escalofrío:  
los anti republicanos  
murmuraban escondidos,  
como hacían los que saben  
que el murmullo se hará grito.  
También llegó la falange,  
con Primo de Rivera hijo,  
glorificando a su padre  
con exvotos de fascismo:  
para llegar a ser Dios,  
se empieza con un partido,  
aunque sólo se quedó  
en otro ángel más, caído.  
!Alto al frente popular!  
Apareció decidido  
y nuevas conspiraciones  
aumentaban a buen ritmo.  
Necesitó la república  
para nutrirse un esbirro  
y ocupó su hueco Azaña  
sobre el escaño maldito.  
Comenzó la rebelión  
a mascar el desatino,

poco a poco, en los rincones,  
preparando el gran mordisco.  
Pasó Largo Caballero  
a ser nuevo concubino:  
marido del gran poder  
y amante del desafío.  
Pero llegó el general,  
sugerido por si mismo,  
como el jefe del gobierno  
que nunca nadie quisimos.  
Sacó a pacer a sus tropas,  
salvajes como vikingos;  
con cascos ensangrentados  
y como cuernos, gatillos.  
Formando ante su persona,  
desde abajo los bendijo,  
dispuesto a cortar las piernas  
de todo hombre bien erguido,  
para parecer más grande  
y no sentirse bajito.  
Como no hay uno sin dos,  
-el odio nos hace amigos-  
le tendió su mano Hitler  
y su corazón vacío,  
creando la Legión Cóndor;  
los de aquel macabro trino,  
que convirtieron Guernika  
en huesos para sus picos.  
Mussolini no fue menos:  
es lo bueno del vecino,

que si te hace falta sal  
te la presta tan tranquilo.  
Entre “venires” e “ires”,  
entre muertos y entre vivos,  
entre soldados, trincheras,  
y los cuerpos de los críos,  
fue consumiendo la guerra  
con quejumbroso sonido.  
Y los cojos y los mancos,  
agradecieron su sino,  
porque era de agradecer  
el estar sólo tullido.  
Franco triunfó, sí, triunfó,  
pero no paró el tiovivo,  
y gobernando, sus vueltas,  
se hicieron gran torbellino,  
hasta que llegó noviembre  
del año setenta y cinco,  
a llevarse a la pocilga  
al penúltimo cochino.  
Pero hay un último siempre:  
quizás no haya aparecido,  
pero todo se repite;  
es un caprichoso ciclo.

## LA ÚLTIMA CALADA

Se consume todo oxígeno:  
sólo queda una calada,  
para un montón de personas  
que no saben racionarla.  
Se ha quedado en un palillo,  
de tanto afilar la vara,  
y pagaremos ahora  
que nos guste la navaja.  
Los árboles ya no crecen  
y las fuentes ya no manan:  
veremos que tal nos sienta  
el beber la agua salada:  
se nos escapará un poco  
de existir en cada arcada.  
El planeta es un desierto  
¿no os gusta tanto la playa?  
Pues hincad vuestra sombrilla,  
las vacaciones son largas.  
Tiraremos las paredes  
para refrescar las casas,  
de este sol que quema y quema  
como una hoguera enfadada.  
Mil veces nos advirtieron  
que está bien delimitada  
y aún así, por ser necios,  
nos pasamos de la raya.  
Que gran parrilla, este mundo,

para asar nuestra carnaza,  
y comerán los gusanos,  
calientes, nuestras entrañas.  
Y los edificios mudos,  
con las persianas bajadas,  
parecerán como muertos  
que nunca portaron almas.  
Yo ya lo sabía, y tú  
también, no digas patrañas:  
no nos lo encontramos roto;  
lo rompimos con la saña,  
que encontró por cuatro céntimos  
en nuestro pecho posada.  
Y convertimos en buitres  
a las deliciosas hadas.  
Y sacamos el vinagre  
del vientre de remolachas.  
Vinimos para servirla  
y acabó siendo la esclava.  
Yo me callaré la boca;  
tú tampoco digas nada.

## EL CAFÉ

Estúpido parpadeo,  
que me privaste de ver  
aquella estrella fugaz,  
justo ahora que yo sé,  
que un deseo me faltaba  
para volver a querer  
Siempre el quiebro del destino  
me hace volver a caer  
pero asiento y me levanto:  
yo nunca aprendí a perder  
y ocasiones no faltaron  
para aprendérmelo bien,  
pero después de otro invierno  
siempre vuelve a florecer  
Me enseñaron ,que la noche,  
es la taza de café;  
la luna el terrón de azúcar  
que endulza su oscuro ser  
Maldigo a los pesimistas,  
con su memoria de pez,  
que olvidaron que lo bueno  
también les dio de crecer

## EL HOYO

La vida se hace tan corta...  
es un instante tras otro:  
apenas que llega ella,  
debemos de irnos nosotros.  
Ya entiendo la razón de  
que los viejos duerman poco:  
porque saben que el descanso  
eterno llegará pronto.  
Pasamos, de que en invierno,  
de vestir nos sobre todo,  
a que rechinen los dientes,  
de frío , en algún agosto.  
Se nos caen los cabellos  
sin levantar alboroto,  
y lo que ayer fue tan prieto,  
hoy es totalmente fofo.  
Todo son inconvenientes;  
después todo es para colmo:  
no podemos guardar nada  
en las bolsas de los ojos.  
Los arados más pesados  
removerán nuestro rostro,  
sin hacernos ningún daño,  
pero dejándonos rotos.  
A la imagen del espejo  
ya no seremos devotos:  
al que la verdad dirá,

llamaremos mentiroso,  
y así nos engañaremos  
como se engañan los tontos.  
El reloj atrasaremos  
de las doce hacia las ocho,  
para así no llegar nunca;  
pero llegaremos todos:  
unos llegaremos tarde,  
otros llegaremos pronto,  
algunos dando carreras  
y los otros en reposo.  
Cuando la espalda se tuerza  
y casi reptemos, corvos,  
más lejos pillará el cielo  
y mucho más cerca el hoyo.

## ZAPATOS DE PLOMO

Escribieron ciento un versos,  
en su espalda, a latigazos.  
No los leyó nadie porque  
no feneció bocabajo:  
sólo su triste verdugo,  
que no quiere recordarlos.  
Su vida fue, francamente,  
un fracaso tras fracaso,  
y se encontraron sus pies  
más zancadillas que pasos.  
Siempre tuvo que marcharse  
apenas recién llegado.  
No creía en malas suertes,  
pero lo de él, era un caso;  
se le debieron cruzar  
de los negros, trece gatos,  
y rompería el espejo  
donde se vio reflejado.  
Nunca conoció, en sus carnes,  
la práctica del abrazo;  
la teoría conocía  
pero no se llevó a cabo.  
Muchos labios vio en su vida,  
pero nunca lo besaron:  
era el mero espectador  
del transcurrir a su lado.  
¿Amigos? No tuvo amigos,  
ni conocidos, ni extraños,

y siempre vio pasar solo  
su vida de lado a lado.  
Siempre esperó su final,  
sin el haber comenzado,  
rendido al resignamiento  
que lastraban sus zapatos.  
Quizás, su mejor momento,  
o el menos malo, digamos,  
fue cuando cayó prendido  
y después lo ajusticiaron.  
Escribieron ciento un versos,  
en su espalda, a latigazos;  
no los leyó nadie porque  
no feneció bocabajo,  
sólo su triste verdugo,  
que no quiere recordarlos.

## LA ZAGALA

Vistiendo su bolsicón,  
hacía bailar la escoba,  
para así limpiar la entrada  
y al polvo darle congoja.  
Es bella como una hurí  
del paraíso de Mahoma:  
nunca nadie comprendió  
porque está siempre tan sola;  
quizá, ella la compañía  
no la encuentre en las personas.  
Tiene gallinas, un cerdo,  
dos burritos y palomas,  
que llevaban los mensajes  
de su casa hasta la loma,  
donde sus queridos padres...  
bueno, sus restos reposan.  
También tiene cuatro perros  
que la quieren y la adoran,  
aunque de comer los falte,  
pues la comida no sobra:  
eso se llama ser fiel;  
cuando no van bien las cosas  
y a la persona que quieres  
es cuando no la abandonas.

## EL BARCO DE PAPEL

Sobre un barco de papel  
recorreré todo el mar  
y aunque sé que me hundiré  
cuando se empiece a empapar,  
por ello no sufriré;  
creo que me dará igual,  
porque mi vida daré  
sólo por irte a buscar.

## MAREJADA

Debe hacer siglos ya que  
cargo con mi piel a rastras,  
o eso es lo que yo me creo;  
quizá sólo instantes haga.  
Por mi boca amarillenta,  
viajan navíos piratas,  
remontando la corriente  
de mis babas renegadas,  
mientras cargan los cañones  
que destrozan mis palabras.  
Y tengo que agradecerles,  
que aunque con malicia, lo hagan:  
para decir tonterías  
es mejor no decir nada.  
A fuego lento, en sus cuencas,  
se consume mi mirada,  
y en la orilla de mi mismo  
se me secan las escamas,  
que negras, dejan atrás  
su bello color de plata,  
recordando que el recuerdo  
me da la vida y me mata.  
Soy aquel viejo caballo  
que quebró todas sus patas,  
y aún no lo sacrifican  
para que le sufra el alma,  
ya que más no puede el cuerpo  
que sin sentido se arrastra.

La muerte es sólo un engaño,  
la vida es sólo una trampa,  
y el trecho entre una y la otra,  
la mayor de las venganzas,  
de los dioses que se ríen  
con bocas desencajadas,  
de estas tristes marionetas  
que manejan en sus garras.  
A los lacrimales calmos,  
siempre llega marejada,  
para hacer cachos los barcos  
que la alegría llevaban  
a la tierra prometida,  
pero que no fue jurada.

## A MEDIO DOMESTICAR

A medio domesticar  
me paseo entre vosotros:  
yo, al menos doy la coz  
pero luego no me escondo,  
como hacéis, gentes sin alma;  
enmascarados escombros.  
Yo me visto de corteza,  
porque me siento más tronco  
que humano de carne y hueso;  
no puede ser de otro modo:  
cuando el movimiento daña,  
siempre es mejor el reposo.  
Me ofrecen por mi chatarra,  
misma cantidad de oro,  
pero no voy a aceptar:  
soy pobre, pero no bobo.  
Y caminaré el camino;  
camino del andar solo,  
porque por camino estrecho  
otra persona es estorbo.  
No añoro ya el buen olor;  
con el hedor me conformo:  
con perfume no se crece;  
se crece con el abono.  
Por más tiempo que pasara,  
menos salgo de mi asombro:  
a cuidar de los rebaños

encomendamos a lobos.  
Llaman a los diferentes,  
perturbados, también locos:  
encerrarme de por vida  
si los cuerdos sois vosotros.  
Los que manejan el mundo  
puramente por antojo.  
Los que fabrican los cielos,  
falsos, que son sólo fondos.  
Los que tienen más poder  
mientras menos tengan otros.  
Los que por la tele ven  
a otro negrito en el hoyo  
y dicen a la parienta:  
"¿María, queda más pollo?".  
Los que se creen por encima  
de orangutanes y monos  
y apenas saben atarse  
los cordones ellos solos.  
Los que de tanto bocear  
se fueron quedando roncacos  
y jamás se dieron cuenta  
que nunca estuvimos sordos.  
Los que quieren inculcar,  
desde que somos retoños,  
a triunfar en solitario...  
y fracasamos en corro.  
Los que para ser más altos,  
se peinaron un gran moño.  
Los que para ser más fuertes

se revistieron de plomo.  
Los que para ser más listos  
se rodearon de tontos.  
Aunque aún no llegue el frío,  
yo por si acaso me abroché:  
toda precaución es poca  
estando junto a vosotros.

## LA NANA

A los viejos pa' dormir  
les cantaban una nana.  
Pero ya no suena dulce,  
si no que suena macabra,  
porque la vida no empieza;  
porque la vida se acaba,  
y no se despertarán  
cuando amanezca mañana.

## EL PARAÍSO

En el jardín del Edén  
ha llegado la sequía,  
y se convirtió en desierto;  
desierto de arena fina.  
No llegaron a pecar  
la pareja conocida,  
porque el manzano secó  
antes de la recogida  
y las jugosas manzanas  
no llegaron ni a pepitas.  
Sin pecado original,  
sería eterna la vida,  
pero no hubo descendientes  
ni ocasión para vivirla.  
Pudre Adán, donde hubo un río;  
justo al lado de su orilla,  
intentando coger algo  
con su gran mano extendida:  
me imagino que era un sorbo  
de esa agua que ya no había.  
Eva llegó algo más lejos,  
pero su suerte es la misma:  
allí, sus restos reposan  
flexionados en cuclillas,  
como recogiendo el fruto  
que ni existió ni existía.  
Hombre: tú, que gran derroche;

que gran derroche de arcilla.  
Mujer: tú, que gran derroche,  
que derroche de costilla.  
Nos puede pasar a todos;  
Dios también tuvo un mal día:  
si errar también es divino,  
pues para un hombre, imagina.  
La única que sobrevive  
es nuestra bífida amiga,  
que también perecerá  
porque no tiene comida  
y se dedica a reptar  
por esa arena tan fina,  
escribiendo las palabras  
que nunca se atrevería  
a promulgarlas en alto  
por si acaso las oían;  
si es que quedaba aún alguien,  
cosa que me extrañaría.  
Mientras se iba apagando  
y rompe el vientre el estigma,  
de aquel increíble calor  
que ni al reptil eximía,  
se preguntaba una cosa  
haber si la comprendía:  
"¿Para qué nos dispusieron  
con órdenes repartidas,  
estos diablos y los dioses  
que de nosotros se olvidan.  
Encontraron ya la muerte

los dos de la orden divina,  
y a mi, que me mandó el diablo,  
ya también se me aproxima.  
Si queda alguien por ahí,  
que me conteste y me diga,  
para que crearon la tierra,  
si consienten en pudrirla  
antes de haber florecido.  
Si queda alguien, me lo diga.”

## CARNE Y PÚAS

Mis carnes se han hecho duras:  
cabalgo sobre un erizo,  
y sus púas ya no siento  
porque el odio me ha curtido.  
Caminamos por la noche,  
en busca de los mosquitos,  
que propician el sustento  
para nuestros dos hocicos.  
Sé bien cuando se aproxima;  
cuando se acerca un peligro,  
porque el erizo se enrosca  
y me quedo yo solito,  
a hacer frente a lo que venga,  
afilando los colmillos,  
que cuando probaron sangre,  
se despertó su apetito  
y no quieren otra cosa;  
como si fuese un vampiro.  
Dejamos atrás a varios  
cadáveres esparcidos,  
para que abonen la tierra  
con el sabor del detrito.  
Se encontraron con nosotros  
a lo largo del camino:  
no hay nada que más deteste,  
que a todo el entrometido,  
que nos quería dar muerte

agazapado entre espinos.  
Cuando la sed nos abunda,  
pues paramos en el río,  
para beber de su espejo  
en el que viven cautivos,  
cantos de todo tamaño  
y los peces tan esquivos,  
que en lo que uno parpadea  
ha sido un visto y no visto.  
No nos sugiere la prisa  
y caminamos tranquilos:  
mi erizo, a paso ligero  
y mientras, yo lo recito,  
los sonetos que le gustan;  
los que hablaban de los bichos;  
de ranas enamoradas,  
de hormiguitas y de grillos.  
Desde que nos encontramos,  
desde que nos conocimos,  
nos hemos hecho algo más  
que sólo simples amigos.  
El, buscaba compañía;  
yo, otro tanto de lo mismo,  
y hay un abrazo invisible  
que une nuestros dos ombligos.  
Ponemos banda sonora  
a nuestra vida con trinos  
y cuando llega el suspense,  
tan sólo con el latido,

*de este par de corazones  
que encontraron un sentido,  
para seguir bombeando  
la sangre que compartimos.*

## LA TARA

Tengo cola de escorpión;  
no hay nadie que a mi se acerque:  
es lo malo de nacer  
a todos tan diferente.  
No sabéis que es ser distinto  
y te repudie la gente:  
el temor del ignorante  
bien lo pagamos con creces.  
Recluido en la soledad,  
me vi como de repente:  
se esfumaron como el humo.  
Unos van y otros se vienen,  
pero los que vienen, van  
y de venir dejan siempre.  
Arrastro, triste, mi cola,  
con el veneno latente:  
aunque pude, no lo usé...  
Soy el mismo que fui siempre  
y es la verdad que Dios, da  
pan a quien no tiene dientes.  
Las mujeres me repudian  
como a un monstruo penitente  
y creen que en los genes va,  
esta cola: en mi simiente.  
Prefieren el celibato,  
a que el monstruo las penetre.  
Los hombres me tienen miedo:  
huyen como de la peste,

temiendo que mi aguijón,  
a poquito que me enerve,  
traspase su blanda piel  
que saben que es tan endeble.  
Llega pronto la locura  
cuando nadie te comprende,  
porque hablar con uno mismo  
aburre hasta al más paciente.  
Y mi aguijón, lo preparo,  
para darme digna muerte:  
me atravesaré yo mismo  
para acabar con mi suerte.  
No me queda otro camino  
y aunque este lo deteste,  
a veces se debe hacer  
lo que menos apetece.  
Tan sólo dejo unas letras  
como legado perenne:  
“No temáis a los distintos;  
no apartéis al diferente.  
Jamás apretéis la soga  
al cuello del perro verde,  
porque cargar una tara  
ya es un peso suficiente.”

## PEZUÑAS DE BARRO

Escondidos en las sombras  
de cuerpos abuhardillados,  
destronamos los relojes  
a base de no mirarlos.  
Maldito agujero negro  
que nunca sacia su trago,  
y por desgracia, es que siempre,  
después o antes lo encontramos,  
tapiando nuestro camino  
con su muro inesperado.  
Los retoños en montones,  
descomponen apilados,  
como si fuesen maleza  
arrancada de su prado:  
para tener que marcharse  
apenas recién llegados,  
es mejor nunca venir  
a este infierno disfrazado.  
Manará hollín de las fuentes;  
saldrá arena de los caños.  
el cielo está tan oscuro  
como un tintero abnegado,  
para escribir el final  
del libro de los humanos.  
Acabará , como acaban  
los amores con desgarró:  
y es que el amor sin medida

mata a los enamorados.  
Acabará, como acaban  
las disputas entre bandos,  
que al final unos perdieron  
y otros tampoco ganaron.  
A caminar esta senda  
con las pezuñas de barro,  
que bajo nuestro gran peso  
inútiles nos dejaron,  
con dos pares de muñones  
sobre la tierra clavados.  
En esta noche perpetua  
ya no amanece temprano,  
más bien es que no amanece;  
es lo único que está claro.  
Los ombligos, son las tumbas  
sobre las que reposamos:  
antes dieron alimento;  
ahora dan el bocado.

## LA PRIMAVERA ESQUIVA

Mi cordón umbilical  
lo guardé en una cajita,  
para cuando no merezca  
la pena vivir la vida,  
anudarlo en mi pescuezo,  
y en donde las aves trinan,  
como una bellota más  
me colgaré de una encina.  
Yá, cansado de escuchar  
las artes de la diatriba,  
gustaré oír el silencio  
que da la oscura guarida,  
en donde hibernar por siempre  
de esta primavera esquiva.  
Cuando el camino te da,  
pero a razón más te quita,  
va siendo hora de parar  
y tumbarse boca arriba,  
con los dos brazos cruzados  
sobre un pecho que dormita,  
para no despertar más  
bajo esta celeste cripta,  
que amonesta a nuestra carne  
a convertirse en semilla.  
Legañas de puro acero,  
sellarán como cancellas,

a estos dos ojos sin alma,  
privándolos de la vista,  
y a tientas por el manglar  
de las venas consumidas,  
llegaremos tarde al sorbo  
que desnutrió la sequía.

## LENGUA DE GATO

He pasado junto a ti  
cien inviernos y un verano:  
el verano me abrasó  
y los inviernos me helaron.  
Por siempre permanecí  
en el último peldaño,  
con el perpetuo caer  
que temía al tropezando.  
La vida, lejos de ser  
lo que yo hube imaginado,  
pasó a ser sólo la muerte  
haciendo puro teatro.  
Y mientras, yo me retuerzo  
ante los falsos disparos,  
que para ser de fogueo,  
otra vez que me han matado.  
Las constelaciones, pudren,  
en un cielo gangrenado,  
sumiendo de oscuridad  
los reflejos de los charcos,  
que devolvían la imagen,  
quedándose los pecados,  
que hoy entre tanta bondad...  
hoy tanto necesitamos.  
Me recubriste de leche,  
y a la lengua de los gatos,

para que arranquen mi piel  
me dejaste embadurnado.  
Pero no contaste con  
el dejarme amordazado  
y llamé con un silbido  
a seis mastines y un galgo,  
que dieron muerte instantánea  
a los mininos del diablo.  
Sigo oyendo los murmullos  
que luego dan el bocado,  
aunque después de este tiempo  
aprendí como ignorarlos.

## CICATRICES

¿Ves aquí esta cicatriz?  
Pues ha sido un beso tuyo,  
que al desprender tanto fuego  
no me pude comer crudo.  
En una guerra invisible,  
me hizo prisionero suyo:  
me pasa siempre por ir  
sin espada y sin escudo.  
Por mucha ropa que lleve,  
me siento como desnudo,  
mendigando algún abrazo  
ante los que ni me inmuto,  
porque me acostumbré al golpe,  
a lo tosco y a lo bruto.  
Hubo un tiempo en que mis palmas  
se llenaron con orgullo,  
pero hoy están ya vacías,  
haciéndose un duro puño,  
que golpea el hormigón  
para sentir algo duro,  
y que los nudillos quiebren  
en su existir furibundo.  
¿Ves aquí esta cicatriz?  
Fue la de tu último truco,  
que se te olvidó cambiar  
por el falso, aquel serrucho.

Me consume la ignorancia,  
ya vuelvo a ver plano el mundo  
y he caído por un borde  
porque no me asiste el rumbo.  
Intenté peinar al viento,  
pero se le hacían nudos:  
conmigo se encabritó,  
volviéndose, tan, tan bruto,  
que tornado en huracán,  
me absorbió en su gran embudo,  
pero no me desmembró;  
no lo llegó hacer y pudo.  
¿Ves aquí esta cicatriz?  
Es otra más y lo asumo,  
porque no sembraste nada  
pero me dejaste el surco.  
Te puse a tus pies mi vida;  
mis ramas te dieron fruto,  
y los dejaste pudrir  
pasado de tan maduro.  
Y lloré tal cantidad  
antes de ser un difunto,  
que en mis lagrimas vivían,  
cetáceos, peces, moluscos,  
y los recuerdos añejos  
que si reviven me turbo.  
¿Ves aquí esta cicatriz?  
Mirala, por que de ti huyo,  
para nunca más volver  
a un pasado tan absurdo.

## A CATAPULTA

Siempre me lanza sus besos,  
pero nunca suavemente:  
me los lanza a catapulta  
y estoy herido de muerte.  
Soy tan sólo un monigote;  
un trozo de carne endeble,  
más lejos del movimiento  
que de la quietud inerte,  
que invade todos mis miembros  
y se muestra resistente,  
haciendo que me consuma  
con mis ganas de moverme.  
Cada cerdo en su pocilga;  
cada mierda en su retrete  
y dentro del corazón  
habitan en mi mil pestes,  
que me matan poco a poco,  
para que despacio llegue,  
este final que deambula  
aferrándose a la gente.  
Sus abrazos demolian;  
sus caricias son arietes,  
que cuando espero delicias  
me derrumban de repente.  
Me sumerjo en alcohol,  
porque cuando estuvo ausente,  
me privó de la razón

el puto “delirium tremens”,  
que me hace creer que soy  
el guerrero más valiente,  
que sin temor a vivir  
supo hacer a todo frente.  
Y repto por todo techo,  
entre bombillas calientes,  
amarrado a mis pezuñas  
antes de que se las lleven,  
las tropas de la negrura  
a la morada de liebres,  
que se cercenan las patas,  
pero al tiempo no detienen,  
porque aunque uno esté parado  
el reloj si que se mueve.  
Pero el delirio se pasa  
y vuelvo a ser el de siempre:  
empedernido cobarde  
al que he que mirar de frente,  
cuando me miro al espejo,  
impoluto y reluciente,  
que ella me dejó a la vera,  
para que al mirarme, viese,  
que sólo soy un rastrojo  
que con su imagen se prende.

## MORTALES

Si tal vez tengo que herirte  
para evitar que te maten,  
lo haré, preciosa, por eso  
he decidido dejarte:  
porque mi presencia mata  
y tú y yo somos mortales.  
Por eso me iré bien lejos,  
donde no pueda encontrarme,  
ni un recuerdo tan siquiera  
para poder torturarme,  
y decirme cada día  
que quizás me equivocase,  
al apartarme de ti,  
dejarlo todo y marcharme.

## LA DESPENSA

Si es que necesitas sangre,  
que me revienten las venas,  
que bien lo sabes muchacha:  
yo por ti hago lo que sea.  
Poco a poco fui haciendo  
la más enorme escalera,  
para subir hasta el cielo  
y bajarte aquí una estrella;  
pero no la que yo elija;  
elige la que tú quieras,  
que sólo soy un mandado  
que cumple órdenes a ciegas.  
Como una hormiga, he llenado  
de víveres la despensa,  
por si algún año, el invierno,  
se encuentra a gusto y se queda.  
Más vale ser precavido  
e ir preparando la hoguera,  
hoy que aún no ha diluviado  
y la leña está bien seca.  
Ya se sabe lo que pasa  
cuando está húmeda la leña:  
que tan sólo echa humarada,  
pero es difícil que prenda.  
Si necesitas dos ojos,  
los sacaré de mis cuencas:

si tengo que estar yo ciego  
lo haré para que tú veas.  
Me encantan las travesuras,  
de tu boca, tan traviesa,  
que besa y luego se esconde  
haciendo que no ha sido ella.  
Pero no puede ser otra  
la que a la mía se pega,  
porque tu boca, preciosa,  
es la única que me besa.

## ZOMBIS

Que difícil es amar,  
si fuese algo más sencillo,  
hoy no estaría tan sólo:  
hoy estaría contigo.  
El amor es una rosa,  
una rosa con gatillo:  
cuando se acaba el perfume  
ya sólo le queda el tiro.  
Deambulamos como zombis,  
aparentando estar vivos,  
con carcasa reluciente;  
con el interior podrido,  
rebuscando el aferrarnos  
a un amarre clandestino,  
que nos pide nuestra alma,  
ofreciéndonos el sino,  
que llevará al callejón  
donde apilados morimos.  
Sólo tiene el calendario  
dos días en él escritos:  
el día en que nos dejamos  
y en el que nos conocimos.  
Las demás hojas ardieron,  
desde el final al principio,  
sobre el hielo que avasalla  
sin el lograr derretirlo.  
Solos, no valemos nada;

juntos, sólo compartimos,  
el trono de la miseria  
en nuestro reino abatido.  
No valemos nada solos  
y juntos casi lo mismo:  
siempre pasa si se juntan  
el dar con el egoísmo.  
Todas las puertas cerradas,  
forjándonos el abrigo,  
que priva de libertad  
pero no deja entrar frío,  
a estos cuerpos destemplados  
que se amaron sin sentido  
y de tanto friccionarse  
se gastaron a si mismos.  
No he visto peor puñal  
que es exceso de cumplidos:  
es como el ave que vuela  
con el perdigón de amigo.  
Que difícil es amar  
si fuese algo más sencillo,  
hoy no estaría tan sólo:  
hoy estaría contigo.

## LA PASTA

En nada , nos convertimos  
en las sombras que se arrastran;  
en las esquinas sin luz,  
en las manchas de la vaca.  
Como los trileros lerdos,  
siempre perdiendo su baza;  
sin ápices de destreza,  
sin una miga de maña.  
Nos caímos del manzano,  
pero no éramos manzanas:  
éramos dos tipos raros  
intentando otear la calma,  
que por mucho que esperamos  
la muy puta no llegaba.  
Antes de desconocernos,  
cuerpo a cuerpo, espada a espada,  
nos olvidamos del frente,  
dándonos sólo la espalda  
y por distintos sentidos  
nuestros pies se alquitranaban;  
pero mejor es la brea  
que la pretenciosa lava.  
Convietiéronse en serrín,  
las majestuosas hayas,  
para cubrir bien la sangre  
que quedo de la matanza

y la pasta que quedó,  
la comimos a migajas,  
para saciar este hambre  
que ni se quita ni mata.  
Es curioso, muy curioso,  
que al final la misma cama,  
que un día cercano unió,  
ahora es la que separa,  
y recostarse sobre ella  
es levantarse con yagas;  
se tornó garrote vil  
esa cómoda almohada.  
Si te preguntan por mi,  
mejor no contestes nada,  
porque la mejor respuesta  
es la ausencia de palabras.

## PAN NEGRO

Como un perro con correa  
que tan sólo come pienso,  
añoro la libertad  
y también comerme un hueso.  
Esto me trajo tu lado:  
una cadena de hierro,  
que chirría si me voy;  
que se oxida si me quedo.  
Una vez hube probado  
el bocado de pan negro,  
mi alma se marchó sin mí,  
dejándome sólo el cuerpo.

## AGUA Y SANGRE

Con las tinajas cargadas  
de agua convertida en sangre,  
el Mesías predecía  
el trago de la debacle,  
que unos a otros, ofrecimos,  
como asesinos vulgares,  
sabiendo que no lo somos;  
que somos profesionales.  
Aprendimos a matar  
y a morir como mortales,  
sabiendo que nada bueno  
puede salir de la carne.  
Empezamos a ser malos,  
asesinos y cobardes,  
cuando dejamos de ser  
como el resto de animales.  
Nos otorgó la razón,  
-lo que llamamos cabales-  
pero nos quebró el timón  
y nos hizo ingobernables.  
El infierno está aquí arriba  
ensayando su masacre:  
ya no nos sorprenderá  
en su estreno deslumbrante.  
No fue buena idea el fuego  
para calmar el enjambre:  
nos vimos entre las llamas;

las que queman pero no arden,  
mientras se funde en la piel  
la tela de nobles trajes,  
al igual que los harapos;  
todos somos semejantes:  
no hacía falta ser pobre  
para ser un miserable.  
Se regocijan los filos  
sobre los puños con hambre,  
que comen por boca ajena  
porque la suya no sabe.  
Se mofaban los gatillos,  
-lunas de acero menguante-  
sabiendo que a su asentir  
se postrará nuestra carne.  
Nos prometimos el lunes,  
ser eternos, inmortales...  
Pero siempre nos mentimos  
y no llegamos al martes.  
Esto es lo que pasa siempre:  
pasa, pase lo que pase,  
porque lo llevamos dentro  
-oscuro güito inestable-.  
Con las tinajas cargadas  
de agua convertida en sangre,  
el Mesías predecía  
el trago de la debacle.

## EL BUFÓN

Se desmoronó el castillo,  
y la preciosas princesa,  
de esperar y esperar tanto  
se nos ha muerto de vieja.  
Llegaban los visitantes  
hasta su derruida almena,  
pero no era ningún príncipe;  
tan sólo buitres y hienas,  
acudiendo a la llamada  
que silba la carne muerta.  
¿Qué hiciste de mí, reloj?  
Un ovillo con mis venas,  
y cuando fui a tejer  
desangré al desenvolverlas.  
¿Qué hiciste de mí, reloj?  
Laberintos, ratoneras,  
en los que dejé mi piel  
alimentando a la tierra.  
No hubo nadie que sostuvo  
que hoy todavía sostenga,  
ni nadie que sostendrá  
que antaño ya sostuviera.  
Rondan búhos y lechuzas  
por dentro de mi cabeza;  
debe ser que la negrura  
se ha apoderado de ella,  
y cazan ratones muertos

sobre raídas calesas,  
que no saben que no avanzan  
si son cuadradas las ruedas.  
Nunca me sentí peor que  
siendo tratado de alteza,  
por el bufón que después  
dio desobediencia plena,  
cuando reír necesité  
y me privo de sus muecas:  
que sé que la muerte acaba  
empezando con la pena.  
Afilas tus negros dientes  
en tu reluciente esfera,  
y no paro de asombrarme  
como desteje tu rueca.  
Estúpidos, te esperamos  
con tu debacle serena,  
que no despeina ni un pelo  
y como un huracán llega,  
con dulce contradicción,  
tan bonachona y serena;  
lenta, pero tan veloz;  
tan mentirosa y sincera.

## LEJOS DEL ANESTESISTA

Lejos del anestésista,  
intento vivir despierto:  
ya habrá tiempo de dormir  
al que llaman sueño eterno;  
que tiempo de descansar  
ya habrá cuando estemos muertos.  
Doblé todos los barrotes  
para hacer hueco en su hierro,  
y así poder dejar libre  
al colorido jilguero,  
que supo mover las alas  
sin el alzar nunca el vuelo  
y por fin conocerá  
a eso que llamaban cielo;  
que no por ser tan dorados  
los barrotes eran buenos.  
Para no morir ahorcado,  
no hace falta andar sin cuello,  
con no acercarse a la cuerda,  
es bastante, compañero.  
No sé de nadie más fiel  
que mi inseparable perro,  
que mi carne no desgarrar  
para comerse mis huesos,  
a pesar de para él ser  
su banquete predilecto.

Hubo un tiempo que soñé  
que no hacían falta sueños;  
que soñar no hacía falta  
porque todo era perfecto.  
Pero siempre se despierta,  
pero siempre me despierto,  
de soñar con la mentira  
de los sueños insinceros.  
Preferí amarrar la vara  
y desasirme del cetro,  
porque de eso se trataba,  
de que carguen con mi peso,  
y no fuese del revés;  
porque se trataba de eso.

## LA BANDOLERA

Me besaste, bandolera,  
pero sin soltar el arma,  
por si osaba enamorarme,  
sobre de mí descargarla.  
Y me enamoré de ti;  
lo que prohíben me llama:  
prefiero amar y morir  
que quedarme con las ganas.  
Después de besar tu boca,  
yo, con mis manos tocaba,  
alrededor de mi pecho  
en busca de sangre y yagas.  
Me di cuenta en el momento  
que mi pecho no sangraba,  
porque viniste a besarme  
con rifle pero sin balas.  
Yo de ti me enamoré;  
tú de mí te enamorabas...

## ARRECIFE

Se te olvidó que te amé,  
no recuerdas que te quise,  
y quietas orugas son  
mis enormes cicatrices,  
que van cubriendo una piel,  
que las arrugas bendicen,  
con la arena de un reloj  
cuyos oasis son fines.  
No me importó claudicar  
no me importa que me humillen,  
porque sé que mis pisadas  
son el cemento más firme.  
Y no me asusta la muerte;  
se me antoja irresistible,  
pues la consiguen tan sólo  
los que están vivos y viven.  
Resultaron tus pestañas  
el más oscuro arrecife,  
en el que rasqué mi piel,  
en el que me sumergiste.  
Pero bien lo sabe el diablo,  
que no me gusta estar triste,  
y aunque maltrecho, me fui,  
lejos de mi propia estirpe,  
donde no pedir perdón  
ni tener que arrepentirme;  
en el que las gentes viven

sin empezar a pudrirse.  
Era su lengua rosada,  
otra más de las lombrices,  
que esperaban bajo tierra  
a esta carne que me rige.  
Eran sus candentes ojos,  
esa hoguera que se extingue;  
que piensas que ya no quema  
pero abrasa incombustible.  
Me renegué contra el barro,  
contra la niebla y reptiles,  
contra las aguas manchadas  
que su fondo no predicen;  
contra el otoño temprano;  
las mentiras de la virgen.

## ¿PALOMA O CUERVO?

Hoy que soy blanca paloma,  
se me vienen los recuerdos,  
de aquellas calamidades  
de ser un oscuro cuervo.  
De planear por las plazas  
y apuntarme con el dedo:  
"hijo, a ese no le des migas  
que es un pájaro muy feo".  
Para que voy a negarlo,  
pasé por malos momentos,  
pero iguales somos todos  
ante nuestro Dios el viento:  
viento, que viene y que va,  
mostrándonos este cielo,  
que se supo compartir  
porque nunca tuvo dueño.  
Recuerdo al espantapájaros,  
con seca paja relleno;  
se pensaba el campesino  
que éramos tontos o lerdos.  
Dos palos y cuatro trapos,  
con nosotros no pudieron,  
y nos supo la cosecha  
al manjar sublime y tierno:  
quisieron dar pesadilla  
y nos dieron dulce sueño.  
Las palomas son burguesas;  
los cuervos son bandoleros.

Siendo una bella paloma,  
está todo ya resuelto:  
simbolizando la paz  
y picoteando al muerto,  
rezumando la pureza  
y cagando en cada hueco,  
pareciendo animal grácil  
siendo el más de los rastreros.  
Y si os parecía poco  
todo aquello que enumero,  
para premiar nuestras artes,  
nos dan amor y alimento,  
esos pobres transeúntes  
a los que nunca tememos,  
porque sabemos de sobra  
que engañados los tenemos.  
Que yo no quiero esta vida;  
de esta vida yo reniego,  
¿porque voy a formar parte  
de aquello que más detesto?  
Me arranqué las blancas plumas  
con este pico pequeño;  
del pico me desquité  
graznando con mis adentros.  
De nuevo ,me hice cubrir  
con este plumaje negro  
y amarré el enorme pico  
que hizo de mi otra vez cuervo.

## MIL NOMBRES

Marchitaban los rosales  
al paso de sus tacones:  
como el caballo de Atila,  
aunque con mejores dotes.  
Mil hombres se despeñaron  
por la falla de su escote,  
en donde el eco repite,  
los suspiros, que se rompen,  
con el lamento continuo  
de todos los que conocen,  
que la medicina mata  
cuando no hay quién la racione.  
Encontró la matemática,  
las perfectas proporciones,  
en aquel cuerpo candente  
que hacía día a las noches.  
Era un murmullo, sediento,  
del agua de un mar de voces;  
la luz de aquella bombilla  
donde desnucarse a golpes,  
sin alcanzar nunca el brillo  
porque el cristal no se rompe.  
Con las lágrimas caídas  
de los ojos de los hombres  
que buscaban ahorrar  
y encontraron el derroche,

se podría hacer un mar  
y que llevase tu nombre.  
Señorita y mujerzuela,  
a los mil nombres respondes,  
pero no respondes nunca;  
importante te supones:  
sabes que la mejor vista  
se ve desde tus balcones.

## EL SUEÑO

Anoche soñé contigo.  
Pensé que no me acordaba,  
pero pude ver de nuevo  
con gran nitidez tu cara:  
cada poro, cada mota,  
cada haz de tus pestañas,  
que usé antaño como yesca  
cuando necesité llama.  
Me desperté sonriendo,  
de imaginar que esta cama,  
también te echaba de menos  
y en mis sueños te reclama.  
Hace tiempo, tanto tiempo  
que en nosotros no pensaba,  
que pensé que la madera  
estaba negra o mojada,  
pero como casi siempre,  
de nuevo me equivocaba:  
no esta muerta, vida mía,  
está viva la fogata;  
por lo menos en mi pecho;  
yo del tuyo no sé nada.

## LA RANA

Sentía frío la rana,  
varada sobre un nenúfar  
lamentando que en el agua  
no pueda prender la estufa,  
y maldice al blanco invierno,  
que el verbo helarse conjuga,  
mientras la luz se hace corta  
y eterna se hace penumbra.  
A sus comadres las ranas,  
no oye croar, no retumban,  
sobre la charca las voces  
que alegran pero perturban:  
quizá ya no queda nadie;  
quizá no quede ninguna;  
sea esta, la última rana  
y aquel nenúfar su tumba.  
Mientras, una densa nube  
en su boca se acumula:  
piensa en subir hasta el cielo,  
pero el vaho se derrumba,  
y vuelve a caer de nuevo  
sobre su escarchada cuna,  
sobre la que sin aliento,  
se hace fuerte y disimula,  
por si pasase la muerte  
a llevársela a su gruta,

se creyera equivocada;  
pero la muerte es astuta:  
nunca yerra el tiro , ni aunque  
la presa se de a la fuga.  
El agua se ha congelado;  
el final ya se vislumbra:  
dentro, la segura muerte;  
fuera, la muerte segura.  
Pero no quiere irse triste  
y mientras mira a la luna,  
pensaba en gordos mosquitos,  
en veranos que se azuzan,  
en el coro de la orilla,  
en las ancas de su chula.  
Y así, poquito a poquito,  
su piel a blanca se muda,  
y su cuerpo, a duro, como  
la casa de la tortuga.  
Adiós pequeña ranita,  
que ya acabó tu tortura.

## EL TRASTERO

Cuando me invade lo triste,  
cuando tan triste me siento,  
necesito hacer limpieza,  
pero hasta mi alma no llego,  
y pensando que limpiar  
mientras miraba hacia el techo,  
decidí subir arriba  
para limpiar el trastero:  
en el sólo había trastos;  
que nombre tiene tan cierto.  
Pude otear en penumbras  
en ese cuartillo estrecho,  
el caballo de madera  
que me meció de pequeño:  
soñaba sobre su lomo,  
que era un hábil bandolero,  
temido por los agentes  
de leyes en que no creo.  
Pero aquel caballo sucio,  
a mi me dio mucho juego;  
que igual que fui proscrito,  
supe también ser vaquero:  
me gustaba más ser indio,  
pero me adapté al momento,  
porque no tenía plumas,  
pero si tuve sombrero,  
con una estrella de sheriff,  
que me regaló mi abuelo,

e hice de los maleantes  
unos hombres harto buenos.  
Me fuele todavía a haya  
el sudor de aquel pequeño:  
es curioso, por que antes,  
resultaba, grande, !inmenso!  
Hoy el tiempo y la carcoma,  
te mantiene estanco, quieto,  
recordando las hazañas  
en un rincón lastimero.  
Tres dibujos ondeando,  
mis ojos ahora vieron:  
sobre la pared ajada  
intentan vencer el vuelco,  
pareciendo que al instante  
quisieran alzar el vuelo.  
La verdad, eran muy simples,  
quizás también obsoletos,  
pero tenían colores:  
hoy tan sólo pinto en negro,  
como mi animo dispone;  
es triste, pero es bien cierto.  
Eran trazos vivarachos,  
juguetones y traviosos,  
que parecen querer irse  
de aquel papel gris y avieso,  
para encontrar alegría;  
buscando el divertimento.  
En una caja deshecha,  
se ven varias cartas dentro:

ayer eran todo un mundo;  
hoy tan sólo son recuerdos;  
los que un día fueron blancos  
pero amarilleo el tiempo.  
Son de amigos de los de antes;  
de los amigos del pueblo,  
que como al cometa Halley  
cada mucho tiempo veo.  
Y de las preciosas chicas  
que declararé amor sincero,  
pero que un cuerpo bonito  
para mi tan solo fueron:  
pero la verdad, a veces,  
hay que ser algo embustero.  
El futuro de estas cartas  
estará dentro del fuego:  
que la tinta se haga humo  
y vuele hasta su tintero.  
!Oh, Dios! Que oxidada está  
la jaula de mi jilguero,  
que me dejó de cantar  
cuando se vio prisionero,  
y como yo al le quería  
y el no quería al hierro,  
decidí abriale la puerta  
y que volara de nuevo.  
Se despidió de un silbido  
y como agradecimiento,  
me cantó por las mañanas

hasta que murió de viejo.  
Sigo mirando, curioso,  
tan distraído, que tropiezo,  
con un balón deshinchado;  
un viejo balón de cuero,  
con el que jugaba a ser  
el Kubala o Butraqueño:  
siempre quise ser un ágil  
y goleador delantero.  
Pero como a todo torpe,  
me ponían de portero,  
para que estando apartado  
no entorpeciese su juego.  
Pero eso no me importaba,  
a mi no me importaba eso;  
lo único que me importaba  
era pasar bien el tiempo.  
Bendita y santa inocencia,  
como te echo yo de menos.  
De nuevo caigo en la cuenta:  
soñar no cuesta dinero,  
y hoy sufrimos para nada,  
sólo por comprar un sueño.

## HOMBRES

Visité al taxidermista:  
¿Es dulce pena, o amarga?  
Que se murió mi mujer  
y la tengo disecada,  
frente a la tele, en su sitio,  
sentada sin hacer nada,  
con los ojos bien abiertos  
atendiendo obnubilada.  
Al fin puedo ser feliz,  
cuando la llevo a la cama  
y nunca dice que no,  
que me pare ya o que ¡basta!  
La cabeza no le duele  
desde que está vaciada.  
¡Nunca he sido tan feliz!  
Mis oídos ya descansan:  
aguanté por mucho tiempo  
y por fin está callada.  
La muerte sienta tan bien  
a esta pobre desgraciada,  
que antes era un adefesio  
y está cada vez más guapa,  
con este tacto de cuero  
y esa piel que tira a blanca:  
me pone más que cachondo  
lo que antes ni me excitaba.  
Vestida con un sostén,  
un liguero y unas bragas,

la paseo sobre mí,  
a mirar por la ventana.

“Mira allí , en el bar preciosa,  
¿ves la rubia de la barra?  
Pues tu eras la pesadilla  
y con ella yo soñaba.  
Pero tranquila ,mi cielo,  
ya no quiero ni mirarla:  
desde que estás así, tiesa,  
me gustas, vamos, !me encantas!”  
La sopa siempre se enfría,  
los platos nunca se lavan,  
el polvo nunca se limpia,  
!esta casa es una cuadra!  
Y yo, un animal feliz,  
que jamás imaginaba,  
que la muerte huele bien...  
Y decían queapestaba.  
Voy a mear sin agobios  
y no levanto la tapa;  
ni me afeito, ni me peino  
y ando desnudo por casa.  
Le coloco el cenicero  
sobre su cabeza plana,  
aspiro bien del cigarro  
y le echo el humo en la cara:

“¿Sabes? Tè quiero cariño,  
y vestida de fulana,

*te has quitado quince años;  
pareces una muchacha...”*

*Si lo llego a saber antes,  
no tardo tanto en matarla.*

#### NOTA DEL AUTOR

*Si alguna mujer (o quizás algún hombre, que todo puede ser),  
no sabe discernir la realidad del humor y se ha sentido atacada/o, ofendida/o, o  
vilipendiada/o con este romance, es simplemente estúpida/o.*

## REZOS

Mis rezos son como el fuego  
para santos de madera,  
comidos por la carcoma  
que muerde y a la vez peca.  
Pero Dios no la castiga,  
porque es su naturaleza,  
y lo que los genes dictan  
no hay ni Dios quién lo reprenda.  
A mi me dictaron odio,  
o quizás lo contrajera,  
en este planeta avaro  
al que mal llamamos tierra;  
porque tierra es lo que falta  
y agua lo que nos anega.  
A pares, de dos en dos,  
como caen las cerezas,  
así nos caímos todos:  
los machos junto a las hembras,  
hacia el cerrazón siniestro  
que precede a las tinieblas,  
con los huesos abrazados;  
besando las calaveras.

## UN MUNDO

La aglomeración de sueños  
se tornan a pesadilla;  
la avaricia nunca fluye,  
se estanca y se contamina;  
se convierte en la miel negra  
que gusta de amargar vidas.  
Con idénticas palabras,  
es la más absurda rima;  
así nos pasa a los hombres:  
somos réplicas manidas  
y deambulamos sin gloria  
ganada ni merecida,  
porque los dioses nos cortan  
apenas siendo semillas.  
Nos juramos algo extraño  
que nunca se cumpliría,  
deambulando por un ciclo  
sustentado en la mentira.  
Se expande , la sal, en lágrimas,  
un infinito de millas:  
es triste, pero lloramos,  
más por penas que alegrías.  
Siempre, sobre la balanza,  
lo bueno es lo que escatima:  
yo, yo creo que pesamos  
con la balanza invertida,  
y que lo bueno y lo malo  
depende como se miran.

De una alfiler en su punta,  
cabe todo el optimista,  
que queda vivo en un mundo  
donde se tapia la risa;  
donde la luna no sale  
y el sol es una bombilla,  
que rompieron a pedradas  
esas manos consentidas,  
que intentan lograr el trote,  
frenándose con la brida.  
Piedra, papel o tijera:  
se jugaban la partida,  
las parejas de muñones  
que empataban de por vida.  
Y la ruina se acicala:  
pasa desapercibida,  
frente a los ojos que ven  
tan sólo lo que querían;  
unas veces se cerraban  
y otras veces no se abrían,  
como estúpidas persianas  
que no dejan ver el día,  
y permanecen abajo,  
forjándose su rutina,  
porque no quieren saber  
que se está mejor arriba.  
No quiero acabar la senda  
sin una última premisa:  
duele cuando sale el diente  
desgarrando las encías,  
pero el diente da servicio  
y el dolor pronto se olvida.

## ASÍ

Como una flor de quincalla,  
como ser varón en Lesbos,  
como una feria sin luces,  
como un bocado sin cebo.  
Como el prado sin su verde,  
como el toro sin sus cuernos;  
Calisto sin Melíbea  
y Julieta sin Romeo.  
como el bebé sin cigüeña,  
como una barca sin remos,  
un perfume sin olor,  
como un círculo sin centro.  
Como diestra sin su zurda,  
como una celda sin reo,  
como navegar sin rumbo,  
como el rayo sin el trueno.  
Como un planeta caído,  
como una novia sin velo,  
como una carta sin tinta,  
como Sansón sin su pelo.  
Como un tejado sin casa,  
como la arruga sin viejo,  
como un plato sin comida,  
como una perra sin celo.  
Como un volcán sin su lava,  
un teatro sin atrezo,  
como una vía sin tren,  
como un alma sin su cuerpo.  
Como un borracho sin vino,

como una mujer sin pechos,  
como un parque sin columpios,  
como un entierro sin muerto.  
Como un niño sin amigos,  
como un nieto sin abuelo,  
como un ave que no vuela;  
un espejo sin reflejo.  
Como las venas sin sangre,  
el demonio sin averno,  
como un indio sin tocado,  
como el cacho sin el trecho.  
Como un animal cautivo,  
como un cráneo sin cerebro,  
como la mar sin su sal,  
como los fieles sin credo,  
como peces sin espinas  
y vertebrados sin huesos.  
Como un agosto con nieve,  
como un mayo en blanco y negro,  
como un cimiento de barro,  
como una noche sin sueño.  
Como un domingo sin misa,  
un badajo sin cencerro,  
como un souvenir de Marte,  
como el polo sin su hielo.  
Como un ángel desahuciado,  
como un libro nunca abierto,  
como una sirena muda,  
como un carro sin cabestro.  
Como un tiovivo parado,

como una mano sin dedos,  
como una gata sin uñas,  
como un fruncir sin su ceño.  
Como una gran piedra errante,  
como un cordel sin extremos.  
Igual que un sol apagado;  
como arena sin cemento.  
Como un árbol sin raíces,  
como un par de pies sin suelo,  
como una rueda cuadrada,  
como unos labios sin beso:  
así se me va la vida,  
así es como yo me siento,  
desde que ella se me fue;  
desde que ya no la tengo.

## PROFECÍA

Erguiros, de abajo, sombras,  
y poseed vuestros cuerpos;  
aquellos que os menosprecian  
y os arrastran por el suelo.  
Se agrupará toso fuelle  
para avivar el infierno,  
que lleve a esta innoble raza  
a donde nos merecemos,  
que no es otro sitio que  
la pura entraña del fuego:  
ese que un día prendimos  
y del que hoy nos escondemos.  
De los grifos saldrá sangre  
y de las venas veneno;  
mirarán desde sus picos,  
nuestros ojos, a los cuervos.  
Del cielo caerán los dioses,  
el mar quemará los remos  
y guisaremos la carne  
de gente a la que queremos,  
porque cuando el hambre aprieta  
no nos echamos de menos.  
Se enredarán nuestros labios  
en la punta del anzuelo  
y probará nuestra carne  
el gusto que tiene el hierro.  
Nos esperarán los lobos,

al lado de los corderos,  
para darnos digna muerte  
bien a bocados o a besos.  
Y todas las carreteras  
se fruncirán como un ceño,  
cuarteándose en la nada  
en la que feneceremos.  
Para mandarnos al fin,  
no necesitarán sellos;  
es urgente que vallamos  
porque nos lo merecemos.  
Camparán con armonía  
las sogas junto a los cuellos,  
las cuchillas y las venas,  
el amor junto a los celos.  
Los cadáveres de novias,  
se remangarán el velo,  
y jurarán a los novios  
por siempre dolor eterno.  
Nos darán la despedida,  
los agujones y cuernos;  
las pezuñas, los colmillos  
y un encabritado viento,  
que deshará nuestra piel,  
dejando ver lo de dentro;  
descubriendo un corazón  
que siempre estuvo allí muerto.  
Ahora toca pagar  
nos toca pagar por ello:  
cuando menos te lo esperes  
será que llegue el momento.

## CUANDO

Cuando los pechos den miel  
y sea eterna primavera,  
cuando siga ardiendo el fuego  
sin consumirse la leña.  
Cuando una caja vacía  
sea la mayor sorpresa,  
cuando de tanto reír  
se quede sorda la pena.  
Cuando vuelva a renacer  
este maltrecho planeta,  
cuando se pare el reloj  
y nadie lo de más cuerda.  
Cuando caiga en nuestro patio  
un deseo sin su estrella,  
cuando los niños enseñen  
y los maestros aprendan.  
Cuando las bestias les den  
de su humildad a las bellas,  
cuando los cerdos y el hombre,  
compartamos, vivos, mesa.  
Cuando del tallo de un cardo  
crezca una jugosa fresa.  
Cuando los más altos icen  
al pequeño a por galletas,  
porque no llegue al estante  
tan alto en el que se encuentran.  
Cuando el infierno se hiele  
y los campos no se prendan,

cuando se mueran de hambre  
todos los buitres y hienas.  
Cuando posen sin oficio,  
ambulancias sin sirenas;  
cuando el avaro no gane  
y la humildad no se pierda.  
Cuando Cupido no de  
abasto a lanzar sus flechas,  
cuando el amor no se rompa  
porque no es una cadena.  
Cuando las cimas se humillen  
y los abismos se yergan;  
cuando puedan vestir todos,  
no los que tienen más tela.  
Cuando los más pobres hablen  
y los ricos les atiendan.  
Cuando no haga falta paz  
porque no existe la guerra.  
Cuando el asfalto y ladrillo,  
en gran prado se conviertan.  
Cuando las liebres veloces  
y las tortugas más lentas,  
se acompañen en sus pasos  
y lleguen juntas a meta.  
Cuando los cuerpos no aplasten  
y las almas dejen huella,  
cuando los niños pregunten  
que que era una metralleta.  
Cuando no deslome el palo  
y no golpeen las piedras,

cuando se escampe el diluvio,  
cuando no ciegue la niebla.  
Cuando sea el degollar  
la peor de las ofrendas,  
cuando los dioses no escuchen  
a los malvados que rezan.  
Cuando el morir sea un paso  
y darlo una vida entera.  
Cuando el día que marchemos...  
al rato estemos de vuelta.

*Fin*